



MAYTE RODRÍGUEZ / ÁVILA

Si nada lo remedia, los alumnos de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Salamanca en Ávila empezarán el curso en septiembre sin poder tomarse un refrigerio en la cafetería del centro educativo. Y es que el contrato para la explotación del servicio de cafetería de la Escuela Politécnica ha quedado desierto, según publica el Boletín Oficial de Castilla y León en su edición de este martes.

Aunque es probable que la institución académica charra vuelva a sacarlo a concurso modificando en la medida de lo posible las condiciones del contrato para hacerlo más atractivo a posibles interesados, lo cierto es que la cosa no pinta bien. Entre otras cosas

SIN CAFETERÍA EN LA UNIVERSIDAD

El contrato público para la explotación del servicio de cafetería de la Escuela Politécnica Superior de Ávila ha quedado desierto

porque llueve sobre mojado. Y es que hace más de un año que la Universidad de Salamanca sacó a concurso por primera vez el contrato para la explotación del servicio de cafetería de la Escuela de Educación y Turismo de Ávila, convocatoria que tuvo que repetir

por haber quedado desierta la primera vez que fue publicada, a pesar de lo cual ese centro universitario continúa sin disponer de un establecimiento donde poder tomar un café precisamente porque no hubo ninguna empresa interesada en encargarse de gestionarlo

o bien las que se presentaron no cumplían los requisitos requeridos por la Universidad de Salamanca.

Lo cierto es que se trata de pliegos muy cerrados porque la institución académica impone límites a los precios a los que deben co-

brarse hasta los cafés, lo cual es probable que acabe reduciendo el margen de beneficio de empresas a priori en disposición de querer explotar las cafeterías de titularidad universitaria. El hecho de que no sean escuelas universitarias con un abultadísimo número de alumnos quizá tampoco ayude en este sentido, aunque no deja de sorprender que una de las tres escuelas universitarias del campus público lleve ya tiempo sin cafetería y la otra esté en ese camino.

Mientras tanto, el negocio queda en manos de las empresas que gestionan máquinas expendedoras, aunque desde luego se pierde el ambiente de convivencia y camaradería que genera la barra de un bar.